

Israel, nuestro hogar espiritual

Me invitaron a ser la oradora invitada en un brunch de otoño en una iglesia en el estado vecino. Luego de que mi anfitriona me diera la bienvenida, me uní a un grupo de otras cinco mujeres que estaban sentadas a la mesa, hermosamente decorada con varios crisantemos coloridos según la estación.

Nos presentamos todas mientras nos servían la comida. Mi anfitriona les mencionó a las mujeres que yo viajaba frecuentemente a Israel. La mujer a mi izquierda lucía desconcertada. Preguntó, “Después que viajas una vez a un lugar, ¿para qué regresar al mismo?” Mi respuesta fluyó con naturalidad, “Es nuestro hogar espiritual. Es la tierra y el pueblo del pacto y está lleno de la promesa”.

Su respuesta hizo eco a la de demasiados cristianos, “Pero eso fue en el Antiguo Testamento. Y, dado que los judíos rechazaron a Jesús, ¿no cambió de parecer Jesús hacia ellos y esa tierra?” ¿Es así?

Para responderle, tuve que regresar al principio, a Génesis.

En Ur de los caldeos (al sur de Irak) vivía un hombre temeroso de Dios, de 75 años; era un pastor de gran éxito llamado Abram. Él vivía con su familia extendida y su esposa Sarai, quien era estéril y ya había dejado atrás sus años para dar a luz hijos.

Un día, Dios se le presentó a Abram (Génesis 12) y le dijo, “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y tu nombre será engrandecido, serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.” Dios incluso le dijo que sus descendientes serían ‘como las estrellas del cielo y como la arena que está en la playa’. Además, le dijo a Abram, “Después de que Lot se separó de Abram, el Señor le dijo: Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Yo te daré a ti y a tu descendencia, **para siempre**, toda la tierra que abarca tu mirada. (Génesis 13:14, 15)

Significaba que Abram debía tomar la palabra de Dios, literalmente. ¡Debía dejar atrás su tierra natal, desarraigarse y dirigir a su gran familia, siervos y numerosos rebaños, hacia una tierra desconocida y por una promesa de descendientes de una mujer *estéril*!

Pacto de Abraham: Un pacto eterno e incondicional

Buscando confirmar lo que había escuchado (¿podemos culparlo?), Abram le pidió a Dios una señal que le garantizara la promesa. “Señor Dios, ¿cómo he de saber que lo heredaré?” Dios, en Su gracia, le respondió con un rito familiar llamado *pacto*, en donde dos partes quedan vinculadas en un arreglo de por vida.

Para realizar el pacto, partían animales por la mitad y los colocaban a los lados de un camino por el que pasaban ambas partes, uno al lado del otro, cada uno portando una antorcha. Ambos prometían por

su vida honrar su parte del acuerdo. Abram entendía que el Dios viviente lo invitaba a participar de su acuerdo contractual.

Las Escrituras nos cuentan que cuando llegó el momento de caminar, Dios hizo caer un sueño profundo sobre Abram y solo Él pasó. Dios dejaba muy claro que honrar la relación de pacto nunca dependería de que Abram y sus descendientes cumplieran su parte del acuerdo. Solo Dios sería quien por siempre sería fiel para honrar el Pacto y las promesas que Él había hecho por una tierra y pueblo en particular. *Confirmaría a Abram que la promesa de Dios era literal, eterna e incondicional.*

Dios marcó el momento al cambiar el nombre de Abram por Abraham, declarando que ahora era padre de muchas naciones.

El pacto condicional hecho con Moisés

430 años después, Dios hizo otro pacto con Moisés y el pueblo hebreo. Sin embargo, este pacto fue *condicional*. Los hebreos experimentarían las bendiciones de Dios siempre que permanecieran fieles a Él. “Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece.” (Éxodo 19:5)

Junto con la promesa de bendición en este segundo pacto venía la advertencia de las consecuencias por la desobediencia. “El Señor te dispersará entre todas las naciones, de uno al otro extremo de la tierra.” (Deuteronomio 28:64)

Conocemos la historia de los hebreos. Aunque Israel quebrantó el segundo, el pacto condicional con Dios por su desobediencia y experimentaron el castigo prometido, Dios dijo que Él siempre honraría Su pacto eterno e incondicional con Abraham y sería fiel en guardar las promesas hechas miles de años atrás.

“A pesar de todo, y aunque estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré ni los aborreceré hasta el punto de exterminarlos, ni romperé tampoco mi pacto con ellos. Yo soy el Señor su Dios.” (Levítico 26:44-45) El compromiso de Dios con los judíos y la tierra también es eterno.

Hoy, demasiadas personas creen que porque los judíos rechazaron a Jesús, ellos perdieron todas las promesas que Dios les había hecho como descendientes de Abraham. Creen que los judíos han sido desheredados a favor de la Iglesia.

¿Acaso Dios, quien está fuera de la dimensión del tiempo, no vio que dos mil años después de hacer el pacto con Abraham, los líderes judíos rechazarían a su Mesías? ¿Qué de la iglesia primitiva que dieron a luz los creyentes judíos y la fidelidad de ellos? ¿Será que Dios entendía que *nadie* podía permanecer fiel para cumplir su parte del pacto? ¿Habrá sido por eso que hizo dormir a Abram?

Realmente no tenía tiempo para entrar a profundidad con la joven mujer sentada a mi lado en ese brunch. Oré que yo fuera apenas un paso en el camino de ella y su búsqueda de la verdad del pacto eterno e irrevocable de Dios hecho con Abraham para sus descendientes y la tierra de Israel.

Preguntas para discusión

1. ¿Es importante para nosotros como cristianos que creamos que la promesa de Dios a Abraham sigue siendo válida? ¿Por qué sí o por qué no?
2. ¿Qué dice Jeremías 31:35—37 acerca de Israel y el pueblo judío hoy?
3. ¿Qué tan importante es que tratemos el pacto de Abraham como una promesa literal?
4. La Palabra de Dios dice que Abraham le creyó a Dios y le fue contado (considerado) por justicia. En Génesis 15:6, ¿cuáles fueron los distintos desafíos de fe que enfrentó Abraham cuando Dios le habló en Génesis?
5. ¿Qué dice el pacto con Abraham acerca del carácter y la naturaleza de Dios?
6. ¿Puede pensar en un momento en el que Dios le pedía que ensanchara su fe para confiar en Él y entrar a un lugar que le era desconocido?
7. Identifique el pacto con su definición:

___ Pacto de Abraham

a. Sobre la base de la obra terminada de Cristo

___ Nuevo pacto
(no mencionado en esta enseñanza)

b. Incondicional, eterno aún hoy

___ Pacto de Moisés

c. Condicional, de romperlo, resulta en castigo